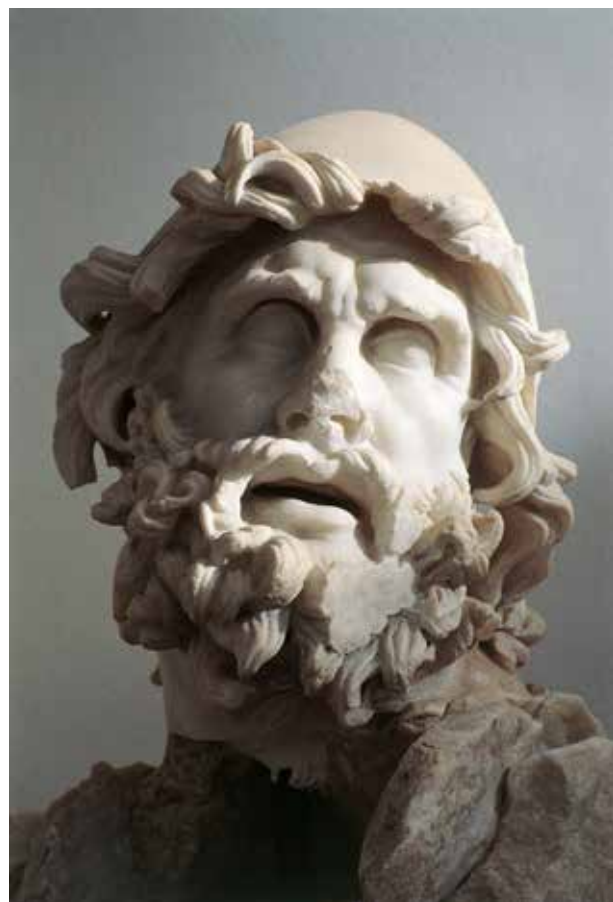


# Familiaridades/ Extrañamientos: el diablo, el mundo

José Francisco Conde Ortega

SI HERÁCLITO Y PARMÉNIDES TENÍAN RAZÓN y “la palabra es el reino y la locura de todos los hombres, animales sordos y ciegos, sonámbulos que se creen despiertos...”, tendríamos que creerle a Roberto Calasso cuando afirma que la primera vocación de Ulises, la de “derrotarlo todo”, va acompañada de una nueva: “la de entenderlo todo” cuando rompe el cerco de su papel de héroe y aprende a ser, también, “traidor, mentiroso, seductor, viajero, naufrago, narrador...” Fecundo en ardidés, Ulises sigue sosteniendo la imagen del osado, del que se atreve a desafiar las convenciones, del que sabe, pese a todo, a dónde quiere llegar; de todo aquel que se fortalece para una travesía plagada de zozobra y dolorosas certidumbres.

Y, tal vez, la certidumbre más pesadosa sea la necesidad de decirlo todo. De otra manera el viaje es infecundo; las victorias y los descubrimientos se perderían en las aguas depravadas del olvido. De tal suerte, esa aventura debe convertirse en fábula, en ajetreo rítmico, en sortilegio. Habría que estar de acuerdo con Nietzsche: “... *mundus est fabula* y tal vez sea cierto que los dioses tejen desgracias para los hombres con el único fin de dar al poeta algo que contar.” Por eso el canto. Y la necesidad del poema para permitir que el individuo avizore el territorio inefable de la poesía.



Ulises. Copia romana en mármol a partir de una escultura helenística de la escuela de Rodas. (Fotografía: DEA / S.VANNINI / De Agostini / Getty Images)



*Familiaridades/Extrañamientos*  
*Muestra de literatura joven de México. Poesía*  
Compilador: Pablo Molinet  
México, Ediciones Sin Nombre/FLM  
2013, 322 pp.

La permanencia de Ulises se debe, justamente, a ese binomio preciso: derrotarlo todo y conocerlo todo. A Homero no le importaba ofrecer los pormenores del viaje; la andadura del poema es señalar el significado mítico de cada obstáculo vencido para obtener el premio: Ítaca. Y allí no acaban los trabajos del héroe. Ítaca es asediada por los cortejantes de Penélope. Y el telar de ésta es un símbolo transparente y una provocación. En otra figura, Ulises reconquista y conoce: sabe que no es suficiente haber llegado. Ahora debe urdir cómo defender el sitio de los impostores y los oportunistas. La *Odisea* es, así —mito, símbolo y provocación—, la piedra fundacional de los trabajos del poeta en Occidente.

Es la historia de Occidente. En el poema está cifrada la aventura de vivir. Y una forma menos azarosa de estar en el mundo es el resguardo de la memoria colectiva. De ahí la palabra como creación y testimonio. Gorgias aseguró: “La palabra es un poderoso soberano, que con un pequeño y muy invisible cuerpo realiza empresas absolutamente divinas.” Y en los hacedores de palabras está contenido el afán de conocer el porqué del mundo y el tiempo; el sentido de los escollos que calibran el viaje de todos los días; la imprecisa seguridad de una Ítaca a la que debe liberarse de impostores; la provocadora sensación de un tela y una Penélope dispuesta, nada más, para el héroe capaz de conocerlo todo porque no le tiene miedo a la victoria.

Es la historia de Occidente. Es la historia de nuestro atribulado país que, con todo, ha favorecido la idea del viajero y avituallado su embarcación para emprender la aventura. Al comenzar este impredecible siglo XXI, una institución se ha dado a la tarea de con-

vocar a nuevos Ulises. La Fundación para las Letras Mexicanas, desde hace 10 años, reúne jóvenes escritores en dramaturgia, ensayo, narrativa y poesía para depurar sus armas, modos de navegación, avizoramiento de escollos y reconocimiento de imposturas para que les sea menos ingrato alcanzar su Ítaca. Y entender los motivos de Penélope.

*Familiaridades/Extrañamientos. Muestra de literatura joven de México* es uno de los cuatro volúmenes —uno por cada disciplina— que ha publicado la Fundación con motivo de su primera década de labores. En él se encuentra el trabajo de los poetas. En él se advierten los afanes de noveles viajeros en el tránsito de ser fecundos en ardidés y cada vez más diestros en el manejo de sus mapas de navegación. Los secretos de la brújula están a cargo de Antonio Deltoro, tutor de los esforzados navegantes.

La muestra recoge diez años de trabajo. Y no es ocioso señalar que los poetas incluidos han tenido viajes antes y después. Algunos han obtenido premios; muchos tienen libros publicados. Todos persisten en su vocación y, como escritores responsables, la ponen siempre a prueba. Sólo que, si la muestra es tal y constituye un libro, de este modo es como el lector observa y juzga los poemas presentados. Sin antes ni después. Como escribe Antonio Deltoro, aquí se observan las “pistas que permitan a los poemas noveles zarpar hacia el lector, volverse verdaderos poemas.” Y cómo deben navegar “más allá de la línea de sombra”, de acuerdo con la imagen que utiliza el poeta-tutor apelando a la novela de Conrad.

La compilación se debe a Pablo Molinet, juez y parte en esta muestra. Con la premura insolente de la

juventud, Molinet propone un modo de leer la muestra. La titula *Familiaridades/Extrañamientos* y dispone los textos de acuerdo con su enunciado. Un acierto nada desdeñable es su decisión de no separar por sexo o edad. Buen principio. No obstante yo sigo mis propias intuiciones. Así, Ulises es el poeta; el viaje, el poema; los escollos del viaje, los trabajos del poeta; Ítaca, la poesía; Penélope, la vocación. Y prefiero dividir el trabajo de los poetas en tres grupos: el primero es el de los que se mantienen en el primer obstáculo; el segundo, el de los que ya lo libraron, pero aún no encuentran cómo salvar el segundo; el último es el de los que ya miran, desde la proa, la Ítaca, asaz evanescente, pero siempre destino promisorio.

El primer grupo es el más numeroso. La mayoría de los textos parecen afanarse en el registro minucioso de los detalles de las experiencias cotidianas. Si bien el manejo de los temas —casi siempre el entorno físico y emotivo— transcurre sin sobresaltos, con buen manejo del ritmo, aun en el poema en prosa, y apropiado juego de imágenes, el canto de las sirenas permea en un constante prurito confesional. Por eso el poema se diluye, se escapa, se debilita ante la profusión de explicarlo todo. Así, la función referencial del idioma predomina y todo se queda en el sonido.

Algunos textos podrían quedarse en un par de líneas, como “Oscuridad del agua”, de Ibán de León; o el primero de Gabriela Aguirre, cuyas dos primeras líneas (p.85) son evocadoras; o “Mateo 9.12” de Samuel Espinoza Mómx, que en las dos primeras líneas y la última estrofa se presiente el poema.

Otro grupo ya libró el primer escollo. Menos explicativos, los poemas avanzan con certezas; pero otro obstáculo se interpone: ¿los hechizos de Circe? Los poemas son más contenidos y van descubriendo realidades inéditas. Lo referencial cede paso y las palabras se resignifican. Encuentro poemas de Jorge Gutiérrez Reyna, Luis Flores Romero (aunque “El culpable” peca de pretencioso), Emiliano Álvarez, Pablo Molinet, Eduardo Saravia, Óscar de Pablo, Luis

Jorge Boone y Édgar Valencia que me dicen que han encontrado el rumbo. Que la brújula funciona.

Algunos textos me dejan ver que Ítaca es más que una ilusión. Que ya se ve desde la proa. Que la contención, el rigor y el castigo a la forma son la ruta más certera. La experiencia cotidiana, la ternura filial, el acervo libresco o el amor sensual son materias que concitan el poema. Y las palabras adquieren sentidos novedosos y sugieren, evocan e invocan. Develan otras aristas de la realidad y vuelven compartibles las palabras de la tribu.

En Dalí Corona el amor filial, sincero y emotivo, es pretexto para el poema. Y la experiencia personal su torna verdad de la especie. Y expongo una duda. Creo que en la página 19 hay dos poemas, claramente diferenciados por el tratamiento y la intención. Parece ser error de la edición.

En Manuel Becerra y Alí Calderón el conocimiento libresco se vuelve juego de la inteligencia. Aquél, en el limpio soneto a Gerardo Diego, encuentra que fondo es forma; éste, que dentro de la forma y el léxico de la tradición española existe novedad y propuesta. Dentro de los textos que conforman la muestra, estos poemas dejan ver que sus autores ya conocen los contornos de Ítaca. Que ya hablaron con Eumeo y saben dónde están los impostores. Que Penélope sí ha cuidado con provecho su urdimbre.

*Familiaridades/Extrañamientos* es, también, otra muestra: se puede trabajar y apostar por un proyecto de suyo valioso. Prohijar y facilitar la labor de escritores jóvenes es la forma más segura de darle sentido a este mundo. Miguel Limón Rojas y el poeta Eduardo Langagne son las cabezas visibles de esta novedosa armada de nuevos Ulises en busca de su Ítaca. El destino está fijado. La ruta es azarosa. Los recursos y la brújula para la navegación los tienen los tutores. Los lectores nada más sabemos, con Baudrillard, que este nuevo siglo, como los otros, se identifica con la seducción, el diablo y el mundo: el viaje de todos los días. Y la Palabra. ■